

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

¡Encontrando al “Especial” ! [Finding the "Special"!]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Tasker, Carol M.
Publisher	Comisión de apoyo a Universitarios y Profesionales adventistas (CAUPA)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-05 19:00:44
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215076

¡Encontrando al “Especial”!

Carol M. Tasker

Conocer a Dios es lo más agradable y natural que uno puede hacer. Pero, ¿cómo lograrlo?

Un “amigo especial” no estaba en mis planes. Había trabajado arduamente para poder pagar mis estudios de magisterio. Mi compañera de cuarto del internado tenía un novio hacía mucho tiempo, y decía que yo necesitaba uno también. Yo les tenía miedo a los varones. Era la más joven de cuatro niñas, sin hermanos. Al observar a otros con amistades especiales, intuía que me estaba perdiendo algo y cuando hablaban acerca de sus novios, yo describía a un

novio imaginario. Pero una relación ficticia es un pobre sustituto de una real.

Entonces ocurrió. Me “enamore” de un estudiante muy impactante. Era de buen aspecto, hablaba bien en público, tenía una sonrisa muy linda y era un cristiano activo, lo cual era importante para mí. Pero, ¿cómo empiezas una amistad con alguien a quien no conoces? Mi compañera me quiso auxiliar diciéndome que yo debía frecuentar los mismos lugares que él, tener charlas ocasionales y mostrarme amigable, pero eso era algo casi imposible para mí. Me asustaba pensar que si le hablaba se daría cuenta de lo que yo realmente era: solo una chica tímida y simple. Eso provocaría el final de todo. Así durante

los siguientes meses, viví en un mundo irreal, imaginando a Josh como mi novio, pero nunca le hablé y él nunca llegó a ser mi amigo especial. Tenía tanto miedo que él me conociera a mí, que cuando lo veía caminando en una dirección, yo me dirigía en sentido opuesto para evitar encontrarlo.

Un año más tarde, comencé a disfrutar de la compañía de David, quien luego llegó a ser mi esposo. A diferencia de mi relación imaginaria previa, esta era real y basada en una comunicación abierta. El proceso de conocernos sin ninguna timidez o disimulo, parecía lo más natural y placentero del mundo.

Llegar a conocer a Dios también fue pensado como algo que pudiera ser lo

Materiales para el retiro

Parte 1: La mano de Dios en mi historia – Examinando el pasado

1. Luego de pedir a Dios su dirección, lee cuidadosamente Isaías 49:1-7 varias veces.
2. Antes. ¿A quién se llama “mi siervo” e “Israel” (literalmente “Dios lucha”) en el versículo 3? Nota qué se dice aquí acerca del pasado de este siervo. ¿De qué maneras ha trabajado Dios por el siervo en el pasado? ¿Ha sido siempre este siervo lo que debería haber sido (versículo 4)? Escribe todas las formas en que Dios ha actuado en la historia de su siervo.
3. Ahora. ¿Te puedes identificar con el siervo? ¿Te ha llamado y nombrado Dios desde el vientre de tu madre (vers. 1)? ¿Has “trabajado en vano” o “consumido tus fuerzas sin provecho” (vers. 4)? ¿Ha trabajado Dios en tu pasado? Siéntate en un lugar tranquilo, quizás con los ojos cerrados, y analiza tu peregrinaje en el pasado. Repasa tu historia y detecta aquellos puntos claves en donde Dios actuó por ti. Recuerda aún aquellos momentos en los que no estabas seguro en dónde se encontraba Dios.

Escribe todo lo que puedas acerca del trabajo que Dios ha realizado en tu historia personal.

“No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que

el Señor nos ha conducido y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada.” Elena de White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 216.

Parte 2: La mano de Dios en mi historia – Considerando el presente

1. Ora a Dios pidiendo su dirección y lee detenidamente Salmos 139:1-24.
2. Antes. Haz una lista de todas las cosas que el salmista dice que Dios conocía acerca de su vida. ¿Qué te lleva a pensar y hacer esto? Considera cuán maravilloso es el conocimiento de Dios. ¿Cómo piensas que el descubrimiento de ese conocimiento divino afectó la vida presente y las decisiones del salmista?
3. Ahora. Sabiendo que Dios conoce todo sobre nosotros, ¿cuál crees sería su evaluación de tu historia presente? Imagínate a ti mismo en la presencia de Dios. Sabiendo que conoce todo acerca de ti, y aún así te ama, enfrenta en forma honesta tu presente. Escribe la evaluación que crees que Dios haría de ti y también escribe tu autoevaluación. ¿Dónde estás ahora?
4. Escribe tres cosas que crees que a Dios le agrada que trabajases en tu vida espiritual en este año que comienza. Empieza con algo que se relacione directamente con tu vida devocional o tu relación con él. Luego, escribe una segunda cosa vinculada a las relaciones humanas – cónyuge, hijos, padres, amigos, hermanos, etc. Por último, escribe

alguna cosa que se relacione con el área física – dieta, ejercicio, adicciones, uso del tiempo, recreación, etc.

Parte 3: La mano de Dios en mi historia – Enfrentando el futuro

1. Pide la dirección de Dios mientras lees detenidamente Isaías 55.
2. Antes. ¿Qué cosas se le prometen específicamente a los israelitas que buscan al Señor? (note especialmente los versículos 10-13). Mira nuevamente la promesa encontrada en Isaías 49:6 y 7. Escribe las promesas de estos dos pasajes en una lista y piensa en ellas. Intenta percibir cómo se habrá sentido un descorazonado israelita al leerlas.
3. Ahora. Descansa en la presencia de Dios. Medita en algunas de las cosas que te gustaría que Dios hiciera por ti en el futuro. Clama por algunas de estas promesas para ti. No te preocupes acerca de los motivos impuros. Dios te puede ayudar a cambiar esto.
4. Imagínate lo que puede ocurrir con el poder de Dios trabajando en tu vida. ¿Qué te gustaría que sucediera? Escribe tus anhelos, sueños y planes para el futuro.
“Si el futuro se ve de alguna manera nublado, espere, crea. Las nubes desaparecerán, y la luz brillará nuevamente”. Elena de White, *Testimonies for the Church*, vol. 1, p. 663

Jon Dybdahl. *Personal Spiritual Formation Class*. Usado con permiso.

más agradable y natural. Pero, ¿por dónde comenzar? Hace un tiempo, ciento veinte estudiantes universitarios de cuarenta países comenzaron una aventura. Durante un curso de diez semanas, y luego los siguientes dos años, los participantes fueron investigados y se recolectaron más de dos mil páginas de datos.¹

Se descubrió que los estudiantes crecen espiritual y personalmente de muy diversas maneras. Se sentían agradecidos por los cambios de actitudes, percepciones y hábitos que habían experimentado a través de esa clase que les dio la oportunidad de conocer a Dios personalmente, ver cómo actúa, y en este proceso aprendieron mucho acerca de sí mismos y de otros. Muchos clasificaron esta clase como la más importante de su experiencia universitaria. Una combinación de cuatro factores contribuyó a este resultado.

Factor 1: Momentos de reflexión

El curso tuvo inicio con un día de retiro, diseñado para la reflexión. Se habían escogido tres citas bíblicas en las que pudieran ver la forma en que Dios se involucró en su pasado, presente y futuro. Durante 45 minutos leyeron individualmente el primer pasaje, rogando a Dios su guía; luego reflexionaron y escribieron sus ideas. Los siguientes 45 minutos se dedicaron a compartir impresiones en grupos de cuatro estudiantes del mismo sexo. Este formato fue repetido con los otros dos pasajes.

Una nueva imagen de Dios

La función del Espíritu Santo como guía y maestro, no puede ser subestimada; al fin del día, una nueva imagen de Dios estaba emergiendo. Muchos sintieron por primera vez en sus vidas, que Dios les hablaba personalmente. Algunos estaban impresionados con aquellos aspectos del carácter de Dios, que lo describen en su trato con la humanidad: su gracia, bondad, generosidad, paciencia, dadivosidad y amor. Mientras, otros estaban profundamente agradecidos por sus

actos de salvación y redención, misericordia, restauración y perdón. Algunos se concentraron en los aspectos de su carácter: “Me conoce, me acepta, piensa en mí, me entiende, se interesa en mí y es mi amigo”. Otros percibieron el interés personal que Dios había tenido a lo largo de sus vidas y un grupo experimentó una nueva percepción de la grandeza de Dios, al contemplar los atributos de su inmensidad. En casi todos los casos, estos atributos fueron descritos en el contexto de su interés personal y su manera de involucrarse con la humanidad.

En respuesta a esta nueva concepción de Dios, los estudiantes hablaron acerca del deseo de vivir más cerca de Dios. Mencionaron repetidamente su necesidad de pasar más tiempo con Dios, reflexionar en su bondad, lograr sus propósitos, cultivar su amistad, morar en su presencia y confiar más en él. A partir de ese momento estaban listos para aprender más sobre cómo desarrollar una auténtica comunicación bidireccional con Dios.

Factor 2: Conozcamos los factores que mejoran las relaciones

En las clases que siguieron al retiro, se dieron ejemplos prácticos para incorporar una variedad de estrategias devocionales a la relación diaria con Dios. Estas son comúnmente llamadas “disciplinas espirituales”, pero el término puede confundir. Siendo que los amigos nunca se refieren al tiempo dedicado a relacionarse como “disciplina” y debido a que el propósito es construir la relación, yo prefiero el uso del término “potenciadores de relación”. (Ver material anexo). El libro de Jon Dybdahl, *Hunger: Satisfying the longing of your soul*,² describe estos hábitos devocionales en mayor detalle, dando ideas prácticas para incorporarlas a tu tiempo devocional diario.

Como resultado del aprendizaje de nuevas formas de pasar tiempo con Dios, la adoración aburrida se transformó en momentos de alegría y anticipación. Los nuevos conceptos de Dios fortalecieron

y refrescaron la adoración grupal de tal manera que en vez de ser un ritual a soportar, llegó a ser una Persona a quien adorar. En lugar de una asistencia pasiva a la iglesia, la adoración fue vista como un regalo de gratitud presentado por aquellos que conocen a Dios.

Factor 3: Practicando los “potenciadores de relacionamiento”

Se les solicitó a los estudiantes que apartaran un mínimo de tres horas

Formas de mejorar la relación

- 1. Oración.** Comunicarse con Dios: hablando y escuchando.
- 2. Meditación.** Pensar acerca de Dios y su carácter.
- 3. Adoración.** Adorar a Dios, regocijándose en la relación y respondiendo con gratitud.
- 4. Estudio de la Biblia.** Aprender acerca de Dios.
- 5. Sencillez.** Organizar la vida acorde a unos pocos propósitos consistentes.
- 6. Ayuno.** Dedicar una atención especial a Dios mediante el renunciamento intencional de algunas actividades, comidas o pertenencias que pudieran llegar a ser una distracción u obstáculo.
- 7. Soledad.** Deleitarse en la presencia de Dios, sin ningún otro ser humano presente.
- 8. Silencio.** Compartir tiempo con Dios sin intromisión de conversación verbal.
- 9. Confesión.** Ser honesto con Dios, consciente de las necesidades y debilidades personales más profundas, con un sentido de responsabilidad.
- 10. Servicio.** Trabajar para Dios esparciendo regalos de servicio amante hacia otros.
- 11. Dirección.** Buscar el liderazgo de Dios y reconocer su señorío en todas las áreas de la vida.
- 12. Diario personal.** Llevar un registro del “viaje” junto a nuestro mejor amigo.

Para comenzar

1. ¡Decide saltar al agua!
2. Dile a Dios donde te encuentras: El ya lo sabe, pero te ayuda a admitirlo frente a ti mismo y a él ya que la mejor relación está basada en la honestidad y franqueza. Recuerda, Dios está más interesado en tu futuro que en tu pasado y se especializa en reconstrucciones totales.
3. Forma un pequeño grupo de amigos que estén también interesados en hacer esta experiencia. Puedes empezar solo o simplemente con una persona más.
4. Pide a Dios que te dirija hacia un libro de la Biblia a través del cual puedas ir avanzando de a pocos versículos por día. Frente a cada versículo reflexiona:
 - ¿Qué es lo que me enseña acerca de Dios?
 - ¿Qué me enseña acerca de mi mismo?
 - ¿Qué diferencias hará en mi vida, mis decisiones, mis opciones, mis relaciones?
5. Define la cantidad de tiempo que te gustaría reservar semanalmente para desarrollar tu amistad con Dios. Evalúa la relación entre tu deseo a la realidad (esto es para tu beneficio, para ver cómo están yendo las cosas).
6. Comienza a registrar en forma escrita el primer pasaje y pide a Dios que te hable personalmente. Escribe los pensamientos, preguntas y reacciones.
7. Lee un libro sobre disciplina espiritual (por ejemplo: *Hunger*, de Jon Dybdahl o *Celebration of Discipline*, de Richard Foster) y aprende acerca del gozo y la libertad que vienen como resultado de poner en práctica estas estrategias.
8. Al inicio de cada semana, haz un plan de prácticas devocionales que te gustaría incluir en tu tiempo especial con Dios.
9. Haz una lista de los nombres/características de Dios. Cada día escoge uno como el foco de adoración.
10. Estas son sugerencias que te permitirán apartar espacio en tu vida para nutrir una relación con Dios. Distiéndete y disfruta su presencia. Si te salteas u olvidas un día, retoma al siguiente. Él se deleita en tu compañía y espera ansiosamente reconectarse contigo.
11. Cuando Satanás te recuerde tu pasado, hazle recordar su futuro.

semanales para desarrollar su relación con Dios. Debían escoger un libro de la Biblia y meditar en uno o dos versículos cada día. A medida que escribían sus nuevos conceptos acerca de Dios, comenzaron también a percibirse a sí mismos, de maneras nuevas y diferentes. Con honestidad y autenticidad vieron sus vidas superficiales y defectuosas. Sin embargo, al mismo tiempo, expresaron una confianza renovada en la presencia de Dios y en sus promesas de que “a pesar de defectos y desatinos, si mantengo mis ojos fijos en Dios, él me mostrará el camino y cambiará mi corazón”.

A pesar de alguna resistencia inicial al registro de su tiempo de devoción semanal muchos testificaron de su valor al ayudarlos a descubrir hábitos engañosos propios y estimular en cambio, hábitos de perseverancia. Al finalizar las clases, muchos participantes reconocieron que esta práctica diaria había llegado a ser un hábito permanente, y la motivación de lograr una buena nota se trastocó en pasar tiempo con su mejor amigo. Tener un plan devocional semanal fue visto como beneficioso, comparado a cómo era visto previamente: “esporádico, apurado; una actividad no planificada que se transformó en un tiempo de gozo organizado y planificado”.

Factor 4: Compartiendo en grupos pequeños

Los grupos pequeños sirvieron para mantenerse en el sendero de ayudarse espiritualmente y darse ánimo. El encuentro del grupo realizado en forma semanal, llegó a ser un momento apreciado en medio del ritmo acelerado de la vida universitaria a medida que se compartía una imagen más amplia de la vida con Dios como así también los objetivos y sueños personales. Debido a que el registro diario de cosas espirituales no es fácil en un inicio, se requiere de cierta perseverancia, el dialogar con otros en relación a este proceso puede ser de ayuda.

Conclusión:

Aun cuando existen diferentes reacciones que pueden estar relacionadas al temperamento espiritual individual³ de todas maneras, no hay sustituto al hecho de apartar tiempo para la comunicación con Dios. Entre muchos otros hallazgos, se detectó claramente que las dificultades previas en relación a la testificación desaparecieron una vez que las personas aprendieron a pasar tiempo con Dios, porque llegaron a tener una experiencia personal para compartir con otros.

Una estrecha relación con Dios o encontrar ese “amigo especial” no se logra automáticamente.

Quienes disfrutaban de la natación, por ejemplo, te dirán que su gusto por el agua nació escuchando a otros hablar de su experiencia; resultó mas bien de ¡saltar al agua y mojarse! De manera similar, hablar acerca de una relación con Dios, no es lo mismo que llegar a conocerlo. ¿Por qué no empezar hoy?

Carol M. Tasker (Ph. D., Andrews University) enseña en el departamento de Educación del Instituto Adventista de Estudios Avanzados, Filipinas. E-mail: ctasker@aiaas.edu.

REFERENCIAS:

1. C. M. Tasker, *The Impact of Intentional Learning Experiences for Spiritual Formation on Seminary Students*. Tesis doctoral no publicada, 2001, Andrews University, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.
2. J. Dybdahl, *Hunger: Satisfying the Longing of Your Soul* (Hgerstown, Maryland: Review and Herald Publ. Assn., 2008).
3. G. Thomas, *Sacred Pathways* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2000). Thomas describe nueve distintos caminos que parecen influenciar el tipo de actividad que las personas aprecian al relacionarse con Dios.